RECENSIONES

POMARA SAVERINO, Bruno, *Rifugiati. I moriscos e l'Italia*, Florencia, Firenze University Press, 2017, 346 pp. [ISBN: 978-88-6453-453-4].

Bruno Pomara es un historiador especialmente interesado por el mundo mediterráneo. De origen siciliano, su actividad profesional le llevó a realizar su tesis doctoral en las universidades de San Marino y Valencia, ciudad esta última donde ejerce como profesor. Sus contribuciones a la historia social del *mare nostrum* nos han dado sobradas muestras de que no nos situamos ante un interés pasajero, sino más bien ante el tuétano que articula su oficio de historiador. El bandolerismo, el conflicto, la esclavitud... son algunos de los temas que Pomara ha abordado a lo largo de su carrera. De una u otra forma, todas convergen en *Rifugiati. I moriscos e l'Italia*, donde analiza los avatares de la minoría morisca en su tierra de origen.

El porqué del libro es claro. Tras conocer a la minoría en la península ibérica y después de analizar los destinos en los que recalaron quienes salieron de España a principios del siglo XVII, Pomara llega a la conclusión de que Italia no fue un mero convidado de piedra en ese escenario y de que, en aquel territorio, lo morisco ha sido subestimado por la historiografía. Esa "injustificable" ausencia se debe, a juicio del autor, a tres grandes motivos: la escasa repercusión de las (pocas) aportaciones que ha habido al tema; la dispersión de las fuentes y la falta, consecuente, de interés por parte de los autores.

Su trabajo intenta superar esos escollos. Se trata de algo no exento de dificultades. Para su redacción, el autor tuvo que consultar diferentes fondos documentales localizados en archivos de España e Italia. En ellos se enfrentó a la dificultad –no ajena a quienes estudian moriscos– de identificar a los protagonistas de su estudio y a la necesidad de confrontar informaciones muy diversas, que le han llevado a manejar procesos inquisitoriales, documentos judiciales, padrones, registros parroquiales... Tarea ingente, sin duda, y no siempre agradecida. De hecho, es el propio Pomara quien, como investigador honesto, reconoce que ese "deambular" por diversos fondos no siempre ha sido fructífero y que le hubiera gustado disponer de más información de la que, finalmente, ha podido hacer uso en su libro. Con esas teselas, el autor ha compuesto un interesante mosaico cuyo resultado final, esperado largo tiempo, contribuye

a paliar en parte el desconocimiento, aún grande, que tenemos de la particular historia morisca más allá de los decretos de Felipe III.

Junto a la presentación de episodios puntuales, y al mismo tiempo que aborda casos concretos, Bruno Pomara nos introduce de lleno en el conocimiento global de la realidad morisca en la Italia del XVII. Una Italia que, en palabras del propio autor, también es protagonista del libro. Con todo, una Italia dividida, con múltiples escenarios, donde el lector advierte desde pronto que, a pesar de su mismo fondo, las respuestas presentaron variaciones. De entre esas *italias*, han captado especial atención Roma y los estados dependientes del Papa; también Nápoles, Sicilia y Cerdeña, territorios de la monarquía hispánica donde el asunto morisco no siempre fue una mera continuación de lo vivido en la península ibérica.

Para componer el mosaico al que se ha hecho referencia, Pomara se ha visto obligado a hacer ciertos equilibrios. Su libro está dirigido a un público italiano (aunque no exclusivamente) y ello motiva que, a veces, se incluyan en él cuestiones que se conocen, pero que forzosamente deben figurar en la obra para que esta pueda ser comprendida de una manera correcta por un público no necesariamente especializado. A dicho empeño responden las páginas con las que se inicia el libro, un breve repaso historiográfico en el que define bien las fases por las que ha discurrido la investigación sobre moriscos y reivindica el papel de los autores clásicos al tiempo que se hace eco de los principales debates, aproximaciones metodológicas y autores que han transitado por el tema.

Rifugiati… consta de cinco grandes capítulos. En el primero de ellos, el autor traza lo que puede considerarse una suerte de aproximación a la historia morisca, en la que, no obstante su brevedad, aborda el conocimiento que se tuvo de los cristianos nuevos de moro más allá de la propia península ibérica. Es en ese contexto donde el autor aborda cómo se conoce a los moriscos en Italia, el proceso por el que la realidad que se propone estudiar se hace presente allí. Es así como se nos desvela que el problema morisco ya era conocido en Roma cuando se promulgaron los decretos de 1609-1614. No fue así fuera de la Ciudad Eterna: solo la expulsión comenzó a generar un reguero de informaciones que, en poco tiempo, terminó por hacer presente el asunto entre quienes, precisamente, comenzaban a vivirlo.

El conocimiento de la realidad morisca llegó a los italianos de diversas maneras. En primer lugar, por medio de la campaña de propaganda apologética desplegada desde años antes en España. Se trata de informaciones que llegaron de manera parcial, que apenas rebasaron el ámbito letrado, pero que fueron suficientes para crear un estado de opinión sobre la minoría. Junto a ello, las primeras noticias acerca del destierro llegan a Italia a través de soldados italianos que participan en la propia expulsión a través de la publicación de los propios bandos y por medio de la llegada de los primeros expulsados.

Hubo también una literatura escrita en italiano, similar a la *apología* hispana, de la que en ocasiones bebe. Uno de los primeros autores fue Cosimo

Gaci, autor del *Ragionamiento*, donde se expone una curiosa interpretación del papel que los moriscos debían desempeñar tras su expulsión: ser misioneros del cristianismo en Berbería. Junto al anterior, destacan sobre todo dos autores. En primer lugar, Giovanni Botero, jesuita, autor de la *Relationi universali,* suerte de libro de viajes en el que el autor describe a los moriscos de Valencia y a los granadinos expulsados a Castilla y en el que, incluso, se vierten ciertas críticas veladas a la expulsión. Junto a él y en segundo término, se nos habla de Antonio Quintini, padre del *Tradimento ordinato da' Moreschi,* de la que Pomara nos dice que es la principal de las obras apologéticas "italianas", en parte por su carácter, más agresivo que el anterior y siempre benevolente con la *heroica decisión*.

Tras dedicar unas páginas a dichas obras, el autor aborda una nueva modalidad de llegada de noticias sobre lo morisco a Italia: el conocimiento político que proporcionaron a las cancillerías italianas las informaciones de embajadores, legados… que, en tiempos de la expulsión, se quejan en su correspondencia de la poca atención que merecen sus propuestas porque, en Madrid, la expulsión lo monopolizaba todo. El autor constata cómo esas noticias contribuyeron a "forjar la actitud" en torno a moriscos de los líderes italianos quienes, a su vez, tomaron de los discursos recibidos aquellos argumentos que pudieron resultar más beneficiosos (el de la utilidad civil-económica frente a lo religioso) a la hora de justificar la acogida de moriscos en su dominio.

El capítulo se cierra con el análisis del talante de la Santa Sede frente a los decretos de expulsión. En dichas páginas se fija Pomara en la actitud de duda del Papa, más política que religiosa pues, no en vano, estuvo motivada por los choques diplomáticos y las desconfianzas entre Roma y el embajador de Felipe III en el Vaticano.

En el segundo capítulo se aborda el análisis del fenómeno morisco en Italia, territorio a territorio. La fecha clave es 1610, momento en el que Francia deja de ser destino de los expulsados para convertirse en tierra de paso, hecho que convierte a Italia en "destino imprevisto", "no planificado", generalmente visto por los expulsados como zona de paso hacia otros destinos como el norte de África o Estambul. Quizás por ello, por el carácter escalonado de las llegadas y por la existencia de diferentes rutas (lo que contribuyó a hacer menos visible el fenómeno), la llegada de los moriscos no generó alarma. Con todo, las cifras son importantes: de una u otra forma, con carácter permanente o solo como mero tránsito, el autor constata que por territorio italiano pudieron pasar por aquel entonces en torno a 6.000 moriscos.

En su discurso, Pomara constata la actitud independiente de cada estado, aunque también admite que las directrices y recomendaciones marcadas por Roma fueron importantes. Las respuestas fueron cambiantes: adhesiones, condenas, intereses… Las primeras entradas se documentan por Mantua en julio de 1610, cuando la Inquisición local pidió a Roma que le remitiera instrucciones acerca de cómo actuar. El caso mantuano es destacado como ejemplo de política pragmática y de interés temprano en el asunto. Allí Vincenzo I (un Gonzaga) intentó que el asentamiento de los moriscos fuera firme y que su *país* se

convirtiera en lugar de acogida, incluso a pesar de que él mismo había roto con la tradicional política de tolerancia de los Gonzaga. El objetivo que perseguía era aprovechar el "capital humano de la expulsión", dado que, más allá de la religión, los moriscos constituían un activo económico de primer orden. Cosme II fue más ambicioso, ya que pretendió servirse de los refugiados para repoblar sus territorios. Aunque su proyecto terminó fracasando, el Médici pretendió llevar a la Toscana 3 000 moriscos con los que poner en cultivo zonas pantanosas, dando cuenta de un carácter más resolutivo y eficaz, aunque también más apegado a la ortodoxia, en parte porque sus territorios estuvieron supervisados más de cerca por Roma. Donde se impuso la intransigencia fue en Génova, en gran medida por la secular alianza con España, lo que llevó a sus autoridades a desempeñar un papel más importante que otros territorios en la gestión de la expulsión. También fue importante el rol jugado por la otra república de mercaderes. Situada a medio camino hacia Estambul, la ciudad de San Marcos fue considerada un lugar seguro por los moriscos, en parte por la tradicional tolerancia que había caracterizado a sus gobernantes. No en vano, la presencia y acogida de moriscos se documenta ya desde el otoño de 1609, si bien en grupos reducidos. Más adelante, la ciudad llegaría a convertirse, nos dice Pomara, en el punto central de una red con origen en Madrid, destino en Estambul y puntos intermedios importantes en San Juan de Luz y Marsella.

Finalmente, el autor analiza los territorios de la monarquía hispánica. Primero Nápoles, donde constata la importante presencia de niños y adolescentes. En ese contexto, subraya el papel destacado que tuvo la minoría en la capital, lo cual no quiere decir que hubiera otros núcleos que permanecieran ajenos a la presencia cristiano-nueva. Sin duda, se trata de una región en cuyo análisis puede detenerse más, puesto que la documentación, mayoritariamente inquisitorial, se lo permite. También presta una atención especial al caso siciliano, donde los moriscos se vieron atrapados "entre virreyes e inquisidores". Por lo demás, expone que la situación allí vivida fue muy similar a la de Nápoles: la mayor parte de los llegados se concentraron en Palermo, aunque el resto de la isla tampoco fue ajena a los moriscos, quienes contribuyeron a hacer más rico un panorama al que muchos estaban acostumbrados ya desde antes de 1610.

Por su relevancia y significación, Roma ocupa un capítulo completo en el libro, en el que el autor analiza, primero, la actitud del Papa ante el fenómeno de los refugiados; más tarde, y hasta donde se lo permiten las fuentes, la religiosidad morisca y, finalmente, su realidad social y económica.

En la "casa del Papa", los moriscos tuvieron poca presencia más allá de la Urbe. Desde el momento mismo en que se decretó la expulsión, no fueron pocos los desterrados que mostraron su deseo explícito de recalar en la ciudad del Tíber. Esos deseos chocaron con una inicial denegación de asilo, que dio paso a un compás de espera y terminó derivando en una progresiva instalación morisca en la ciudad. Las fuentes nos permiten ser testigos de ese proceso y seguir el rastro de la minoría en la ciudad hasta mediados del XVII. El autor estudia al grupo en el espacio romano, con una presencia ligada especialmente a Santa

María del Popolo y a las parroquias limítrofes, mezclados con el resto de españoles afincados allí, sin alardes de falta de integración. Pomara data el inicio del colapso demográfico de la minoría entre los años veinte y treinta del Seiscientos, algo que atribuye al aumento de la mortalidad en Roma, pero también, y sobre todo, a causas internas, tocantes a la propia minoría y más relacionadas con la disolución del grupo mismo ("como la sal en el agua") en el propio conjunto de la población. A partir de ese momento los moriscos, dice el autor, inician una "historia silenciosa" en la que se ven obligados a consolidar esa disolución, a pasar desapercibidos, lo cual no equivale a que no siguieran manteniendo ciertos rasgos de comportamiento, usos sociales y hábitos culturales que permitieron que los refugiados consolidaran ciertas formas de cohesión interna.

Gran parte de esos comportamientos y prácticas son abordados en el capítulo cuarto, donde se analizan las prácticas religiosas y culturales de los moriscos romanos, "el legado de sus antepasados". En ese empeño, el autor lleva a cabo un exhaustivo repaso por la práctica sacramental a partir del estudio de los procesos inquisitoriales romanos fechados entre 1610 y 1636, a los que une otros relativos a Sicilia y Cerdeña. Constata, en ese análisis, que la gama de delitos y acusaciones a los que tuvieron que hacer frente los protagonistas de su estudio fue menor que en España, aunque los procesos nos hablan de una práctica religioso-cultural muy similar a la desarrollada antes de 1609. También de una respuesta de las autoridades que, en lo esencial, fue similar. En ese sentido, se constata que los principales problemas se dieron en relación a la comunión y el bautismo.

El libro termina con un análisis del "negocio morisco", concepto con el que el autor se refiere tanto a la práctica esclavista de la que fueron víctimas muchos cristianos nuevos como a la actividad desplegada por los mercaderes moriscos en ese contexto. En relación con el primero de los aspectos, Pomara establece tres formas de esclavitud: la de aquellos que fueron víctimas de ataques en el mar camino de sus destinos tras la expulsión; la de quienes llegaron a esa condición fruto de incursiones piráticas en el Magreb y, finalmente, la de los que fueron apresados en las insurrecciones surgidas en el reino de Valencia antes del destierro. Como si de una *matrioska* se tratase, analiza los distintos escenarios que se dieron y fija las interrelaciones entre ellos. Con todo, también marca diferencias (por ejemplo, entre lo observado en la Toscana y Nápoles), que le permiten analizar el fenómeno en toda su profundidad. Junto a ello, analiza las particulares formas de alcanzar la libertad, también tres a su juicio: redención, intercambio y huida. De entre ellas, presta especial atención a las dos primeras y se centra, sobre todo, en el análisis de los lazos familiares y de las redes de cooperación creadas al amparo del horro de esclavos moriscos, actividad que también resultó "altamente lucrativa" para quienes participaron de la misma, muchos de ellos –por cierto– cristianos nuevos.

Con ello, concluye un trabajo serio, exhaustivo, pensado, que sirve al autor para presentar la expulsión de los moriscos como una crisis de refugiados, concepto en el que reconoce que puede darse cierta dosis de oportunidad, pero

que no duda en reivindicar para conectarlo con el presente de una Italia que vive muy de cerca el fenómeno de las migraciones, de las diásporas y las expulsiones… tragedias humanas que, cuatro siglo después, continúan tiñendo el Mediterráneo de dolor.

Francisco J. Moreno Díaz del Campo (Universidad de Castilla-La Mancha)

Mínguez, Víctor, *Infierno y gloria en el mar. Los Habsburgo y la imagen artística de Lepanto (1430-1700)*, Castellón, Biblioteca Potestas-Universitat Jaume I, 2017 [ISBN: 978-84-16546-92-3].

El estudio de la representación visual de los enfrentamientos o periodos de paz entre cristianismo e islam a lo largo de la Historia es uno de los asuntos que más está interesando a la historiografía en las últimas décadas. Es curioso comprobar cómo numerosos historiadores del arte italianos (Capriotti, Stagno, Formica, etc.), norteamericanos (Nirenberg, Baskins, etc.) o centroeuropeos (Born, Orbay, Stoichita, etc.), entre otros, han publicado interesantes artículos y libros al respecto, mientras que, por el contrario, en España no poseíamos, hasta hoy, ninguna monografía desde la propia Historia del Arte hispánica que trabajara este tema. Obviamente, destacan autores como García-Arenal, Bunes o los hermanos García Hernán, por citar algunos nombres, que lo hicieron desde la Historia y la Literatura; o bien estudios de caso, concretos, que de modo transversal lo analizaron (véanse las aportaciones de Checa, Marías, Bustamante, Monterroso o Falomir), pero era totalmente necesaria una monografía dedicada no solo a Lepanto, sino a la plasmación de esa imagen de la lucha entre dos civilizaciones que desde el medioevo se disputaban el control del Mediterráneo. Este es un libro que muchos historiadores del arte esperábamos con ansia desde hace años, que ya prometía un éxito significativo gracias a las distintas publicaciones que sobre Tiziano o el Greco había realizado el autor y que para nada ha decepcionado en su resultado final.

El catedrático de Historia del Arte de la Universitat Jaume I inicia el presente volumen mostrando sus intereses. Apunta que su análisis no pretende establecer solo un panorama del imaginario artístico lepantino, sino, ante todo, poner en relación todas estas imágenes y los discursos simbólicos y retóricos que les fueron propios con toda una concepción del poder construida en torno al linaje de los Habsburgo. Leyendo estas palabras puede entenderse que intenta trazar la creación de una iconografía del poder, de la conformación de la supremacía dinástica de los Austria ante el resto de los territorios europeos, utilizando Lepanto y las victorias navales como muestra. Es cierto que este hilo conductor está presente en las más de 600 páginas que conforman su texto, pero peca de modestia al plantear ese único objetivo. Su recorrido, que empieza en

la misma Antigüedad, como precedente en la creación de ciertos tipos iconográficos mitológicos o de representación de batallas, no solo trata de los Austrias, sino, como se ha dicho, de la visualización de la lucha entre las potencias mediterráneas desde el mundo clásico hasta el siglo XVIII. Va tejiendo una historia de hibridaciones, encuentros y desencuentros. En el telar aparecen interconectados Alejandro Magno, los Césares, Carlo Magno, los Argonautas y héroes bíblicos con la monarquía hispánica. Mitología, religión e historia se funden en el análisis de la imagen del monarca contra el infiel, en la creación de la publicística regia en la apropiación del atributo del Toisón por parte de los Habsburgo. Este modo de dar puntada sobre los hilos produce que, aunque siga una estructura clásica cronológica, se den saltos adelante y atrás perfectamente contextualizados y necesarios para defender las ideas que expone.

Así pues, el título del libro puede resultar engañoso, no se trata "solo" de un estudio de la imagen artística de Lepanto, sino de una historia de la representación visual de los combates mediterráneos que culminaron con la batalla citada. Una historia que está narrada en capítulos breves, pequeñas cápsulas que permiten desarrollar estudios de caso. Con esta estructura consigue insertar la historia de la iconografía de la Virgen del Rosario vinculada a las victorias navales, los ciclos de Pérez de Alesio sobre Malta o la representación de la contienda de Issos realizada por Altdorfer, asuntos que pueden parecer inconexos entre sí, pero que le sirven para justificar los referentes visuales o mitográficos (cristianos y paganos) que conformaron la cultura visual de los siglos XVI y XVII.

No puedo negar que antes de tomar el libro entre mis manos esperaba largos pasajes dedicados a los tapices u óleos de Cambiaso sobre Lepanto, a Vasari y a otros artistas que inmortalizaron esta contienda, o incluso disfrutar de referencias a otras obras previas como los tapices de Vermeyen, que pudieron servir como precedente o modelo. Pero este volumen es justamente lo contrario. No tienen un protagonismo especial aquellas obras que la historiografía ha considerado canónicas. Lo que importa no es ensalzar o jerarquizar unas representaciones sobre otras, sino utilizar todos los elementos a su alcance: arte, literatura y emblemática, para entender dichas imágenes como artefactos culturales, idea con la que concluye el trabajo. Su formación como iconólogo o especialista en emblemática, asunto al que ya dedicara su tesis doctoral, le permite tocar todos los palos de la baraja.

En este sentido, personalmente me han resultado útiles y de interés los capítulos dedicados a las festividades y conmemoraciones efímeras de las batallas tanto antes de que sucedieran (en relación con la iconografía de la Galera de Juan de Austria) como tras la victoria, fueran en Roma, Venecia o España, así como el análisis de estandartes o velas. Apunta cuestiones de percepción por parte del espectador de los emblemas y ceremoniales empleados, un aspecto que considero que todavía se encuentra en estado seminal y que las ideas que apunta pueden servir de caldo de cultivo para futuras publicaciones sobre estos asuntos, pues no olvidemos que gran parte de los catafalcos o arcos de triunfo poseían pinturas de batallas, realizadas por artistas locales, que mostrarían

cómo fueron entendidas y representadas estas contiendas no por los grandes pintores del momento (el Greco o Cambiaso), sino por aquellos con una formación menor pero que también participaron de la creación de un imaginario bélico. O también, por otro lado, la importancia de un espectador implícito de las mismas que puede variar y, con ello, modificar su significado, de ahí que importe que estas manifestaciones sean entendidas como artefactos culturales.

El único problema que se le puede objetar al libro en su conjunto es que al tratar tantos temas y tan variados en torno a la representación de los Austrias y las batallas navales, faltaría un mayor nivel de concreción o de desarrollo de algunos asuntos de los que analiza. Por ejemplo, introduce de modo muy inteligente el tema de los moriscos relacionados con los turcos, pues durante todo un siglo los estamentos nobiliarios y eclesiásticos opinaron que los nuevamente convertidos eran una quinta columna, un problema interno por sus posibles alianzas con el Imperio otomano. De todos modos, la bibliografía que utiliza es muy generalista y, tal vez, con una selección más detallada de la vasta producción publicada en los últimos cinco años (Kimmel, Bernabé Pons, etc.) se podría haber sacado mucho mayor jugo al respecto. Lo mismo sucedería con las piezas de origen italiano que trabaja en su libro. Este es el problema de arriesgarse a realizar un estudio de "larga duración" que trabaje todos los aspectos que tuvieron que ver sea con Lepanto o con la imagen regia, pues la amplitud de miras puede desdibujar e impedir concretar más. Obviamente, la redacción de un libro implica una elección en cómo afrontar los temas de trabajo y, en su caso, se prefirió esta visión generalista que destaca algunos estudios de caso y no todos los que hubieran podido ser (que sí que insinúa, pero no remata, dando pie a futuros textos), debido a la multitud de opciones posibles que hubieran generado una publicación doblemente extensa. De todos modos, insisto, es una selección personal que viene dada, a mi entender, por dos motivos: el ser la primera monografía al respecto, por lo que se debían sintetizar y exponer cantidad de asuntos que nadie había puesto en relación y, por el otro, su visión totalizadora, donde literatura, emblemática y arte se combinan de modo magistral en esa panorámica lepantina que supone esta publicación.

Así pues, creo que este era un libro necesario, que marcará un antes y un después no solo en los estudios sobre las relaciones entre islam y cristianismo en el Mediterráneo, sino en los de la iconografía de los Austrias. Mínguez cumple con suma eficiencia los objetivos propuestos al inicio del texto, superándolos en muchos de los asuntos tratados. Esperamos que sea traducido a otras lenguas y que, con ello, sitúe a la historiografía hispánica de nuevo como un referente en el análisis de la alteridad en las artes plásticas europeas.

Borja Franco Llopis (UNED Madrid)

DÍEZ JORGE, E. (ed.), *De puertas para adentro. La casa en los siglos XV-XVI*, Granada, Editorial Comares, 2019, 571 pp., ilus. color [ISBN: 978-84-9045-809-9].

Este libro, editado en 2019 por la Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Granada, M.ª Elena Díez Jorge, se publica en la colección Comares Arte de la granadina Editorial Comares S.L. Como monográfico sobre la casa de raigambre ibérica en los siglos XV y XVI, ha sido fruto del trabajo realizado en la Unidad Asociada de I+D+i "Patrimonio Cultural árabe e islámico", establecida entre la Universidad de Granada y el CSIC, a través de la Escuela de Estudios Árabes de Granada y el Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo de Madrid. Es, además, el resultado de la enriquecedora colaboración de los investigadores del proyecto I+D dirigido por M.ª Elena Díez Jorge entre 2015 y 2018, titulado "De puertas para adentro. Vida y distribución de espacios en la arquitectura doméstica (siglos XV-XVI)", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad con referencia HAR2014-52248-P. El cual supuso la continuidad de otros proyectos en los que ha liderado el estudio multidisciplinar de la casa bajomedieval y del inicio de la Época Moderna, abordada desde nuevas perspectivas como el género, la edad y la historia de las emociones. Estas entroncan con las líneas de investigación desarrolladas por la autora y coordinadora de este trabajo, que versan acerca de la multiculturalidad en el arte, en especial en el marco histórico del mudéjar, así como sobre la historia de las mujeres en el plano de la arquitectura habitada.

Las aportaciones realizadas por los autores de todos los textos, entre los que se encuentran reconocidos especialistas del espacio doméstico en dicho periodo histórico, procedentes de disciplinas tales como la historia, el arte, la arquitectura, el documentalismo…, permiten una completa visión transversal y pluridisciplinar del tema de la vivienda en sus múltiples aspectos. El innovador resultado abarca tanto el continente como el contenido, prestando atención no solo a la materialidad constructiva –los restos arquitectónicos y arqueológicos–, sino a la funcionalidad de los espacios, la organización volumétrica y los bienes muebles contenidos en las casas –enseres y pinturas–, así como también a las relaciones sociales y familiares establecidas en el ámbito doméstico o, desde el plano de las emociones, a las vivencias que se podían experimentar en estos espacios.

El cuerpo del trabajo está precedido por una presentación realizada por la editora de la monografía. En ella se encuadra el contexto geotemporal en el que se enmarca el estudio, el cambio social, político y económico que se dio en el paso de la Edad Media peninsular a la Edad Moderna. En este hecho radica una de las principales novedades y aportaciones de esta publicación, pues, si bien son muchos los trabajos de investigación que han versado sobre los modos de habitar de las sociedades de uno y otro periodo, así como las arquitecturas generadas, era necesario definir las continuidades, transiciones, rupturas, modificaciones y descubrimientos que se produjeron en estos complejos momentos. Para ello se han realizado varios estudios de caso, tanto urbanos como

rurales, procedentes del último momento de al-Andalus, incluidas las realidades mudéjares y moriscas en los reinos de Castilla, Aragón, Granada, Sevilla y Jaén, así como las construcciones desarrolladas por la sociedad que se impuso a la andalusí y las primeras residencias coloniales realizadas allende la *Mar Océana*. En este sentido, se han analizado los conceptos de vida cotidiana, privacidad, intimidad y domesticidad desde la perspectiva de género, según la posición social y las necesidades del grupo social que habitaba u ocupaba cada uno de sus espacios.

El libro está integrado por cuatro grandes epígrafes compuestos por una quincena de trabajos de investigación, que completan una nutrida publicación de 571 páginas, donde se tratan los distintos estudios de caso.

El primer bloque está dedicado a los aspectos constructivos y a la distribución de las estancias. Contiene artículos que van desde la transformación de la fortaleza medieval de Gibraleón en un palacio moderno, desarrollado por Ana Aranda Bernal (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla), a la propuesta metodológica sobre la evolución de la casa sevillana del siglo XVI, realizada por María Núñez González; o al estudio del corpus de casas de la Capilla de Reyes Nuevos y posesiones de los racioneros de la catedral de Toledo entre los siglos XV y XVII, de Jean Passini (CNRS, París, UMR 8558-EHESS); así como al análisis de las primeras casas de los españoles en La Habana en el siglo XVI, desarrollado por Rosalía Oliva Suárez, perteneciente al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana.

El segundo epígrafe está destinado a los modos de vivir y ocupar los espacios al habitar la casa, integrado por los trabajos de Esther Cruces Blanco (Archivo Histórico Provincial de Málaga) acerca de algunas casas de la oligarquía malagueña entre 1496-1516, estudiando tanto los individuos como los espacios y los ajuares; el análisis de María Isabel Álvaro Zamora (Universidad de Zaragoza) de las casas e interiores domésticos, frutos de la vida y el trabajo en la Zaragoza del siglo XVI; el estudio de la casa del artista y del artesano en el Antiguo Régimen, por Pedro A. Galera Andreu (Universidad de Jaén); la investigación realizada por Inés Gómez González (Universidad de Granada) sobre los espacios judiciales y los ámbitos domésticos en la modernidad, centrado en el estudio del palacio de la Real Chancillería de Granada, como sede judicial y casa del juez; el análisis de las casas del clero capitular en el siglo XVI, realizado por Felipe Serrallo Estrella (Universidad de Jaén); o el análisis de la estructura, organización y modos de vida en el espacio doméstico de la colombiana Santiago de Tunja (1540-1637), con el estudio de la casa del fundador de dicha ciudad, desarrollado por María del Pilar López Pérez (Universidad Nacional de Colombia).

El tercer bloque lo ocupa la confinación de espacios dentro de la residencia con particiones móviles y fijas, referido con la sugerente denominación de "Entre telas y tabiques". Incluye tres trabajos en los que se tocan tanto los ajuares dotales en las casas nazaríes aristocráticas, a través del caso de la nieta de *šayj al-guzāt* ʻUṯmān b. Abī l-ʻUlà y de Cetti Meriem Venegas, realizado por Ma-

ría Dolores Rodríguez Gómez (Universidad de Granada); el análisis de la casa en las miniaturas del Sulwān al-muṭā' que aparece reflejado en el manuscrito del siglo XVI conservado en El Escorial con el número 528, desarrollado por Christine Mazzoli-Guintard (Université de Nantes) y María Jesús Viguera Molins (Universidad Complutense de Madrid-Real Academia de la Historia); así como el estudio del mobiliario textil de origen andalusí en una casa morisca y la configuración de espacios domésticos a partir de las telas, elaborado por Dolores Serrano Niza (Universidad de La Laguna).

El cuarto conjunto de trabajos, englobado bajo el epígrafe de "Al calor del hogar", trata sobre las experiencias que se podrían vivir en las casas. Está compuesto por el estudio de Sonia Caballero Escamilla (Universidad de Granada) sobre la diversidad del ámbito doméstico en el tardogótico hispano, con lugares donde disfrutar, morar y rezar; el estudio de caso de diversas casas y ajuares en la Granada rural del siglo XVI, centrado en el Valle de Lecrín, realizado por M.ª Aurora Molina Fajardo; así como el análisis con el que M.ª Elena Díez Jorge cierra el cuarto bloque, con un trabajo a partir del estudio de los enseres acerca de las vivencias y emociones que se podían experimentar en las casas granadinas en el siglo XVI.

Además, el libro incluye un apéndice documental sobre el apeo de bienes inmuebles contenido en el *Quaderno de medidas y linderos de casas y huertas y otras propiedades*… de 1527, pertenecientes al deán y al cabildo de Málaga. El manuscrito, conservado en el Archivo de la Catedral de Málaga, está presentado y transcrito por Esther Cruces Blanco y Juan Luis Espejo Lara, entre los que se incluyen 68 propiedades en las collaciones malagueñas de Santa María, San Juan, Santiago y Santos Mártires, correspondientes a las cuatro parroquias establecidas inicialmente intramuros, refiriendo 29 casas, 14 tiendas, 10 mezquitas, 3 hornos, 2 baños, 2 mesones, 1 molino de aceite, 7 huertos urbanos y diversas hazas, estudiadas arquitectónicamente por Antonio Orihuela Uzal (Escuela de Estudios Árabes, CSIC).

En su conjunto, el libro supone una interesante reflexión sobre el momento clave de transformación arquitectónica y urbana que supuso la conquista final del reino nazarí de Granada y el descubrimiento de América. Estamos además ante un trabajo magníficamente editado, en el que cada artículo está acompañado de coloristas representaciones gráficas históricas y realizadas *ad hoc* para visualizar las casas, sus espacios y los ajuares que en ellas se incluían. No solo se destina a las personas interesadas en estas arquitecturas por antonomasia –las que están destinadas a ser morada del ser humano y de los animales que nos acompañan– sino que tiene vocación de dirigirse a todo lector con inquietud por recorrer los rincones de unas formas de habitar que nos precedieron, analizadas desde la historia y el arte, el documentalismo, la arquitectura, el urbanismo, la arqueología y la etnografía.

Luis José García Pulido (Dpto. de Arte y Arquitectura.
Universidad de Málaga)